

## **LA INELUCTABLE PRESENCIA DEL SENTIDO**

*Quizás esta editorial, escrita durante los primeros días del mes de marzo del 2002, pierda cierta actualidad en el momento de su publicación. La dinámica de los hechos de estos tiempos así lo impone.*

Acontecimientos de extrema gravedad están atravesando todos los niveles de nuestra vida institucional. Constituyen la expresión de una crisis política, ética y de representatividad, con notable repercusión social, que tiene como manifestación más significativa, la exclusión progresiva del trabajo para una gran parte de nuestra población y el crecimiento de la pobreza en proporciones alarmantes.

Acompaña a esta crisis una sensación de incertidumbre y desolación, que se acentúa al observar la situación internacional, donde un sistema político-financiero, hegemónico e injusto, no ofrece respuestas a las necesidades de los sectores más vulnerables ni a los conflictos que él mismo provoca. Hace pocos meses, la trágica destrucción de las torres gemelas de Nueva York, mostraba que la precariedad de la vida ya está instalada en todos los lugares del planeta.

Estas circunstancias, que obviamente nos incluyen y nos comprometen, aun trascendiendo el área de la salud, tienen características muy complejas, donde se cruzan hechos y valores con factores aleatorios impredecibles. Ya no contamos con las antiguas certezas; las racionalidades de la cultura dominante, surgidas de un sistema lógico, cerrado y aislado, son incapaces de ver lo real o de asegurarnos un futuro garantizado. Asimismo al desestimar la solidaridad como valor ético esencial, se pierde la oportunidad de lograr un cambio cultural y crear nuevas posibilidades de convivencia.

La concepción hobbesiana que considera al

hombre como el “lobo del hombre”, en un mundo donde todos están contra todos y la razón es sólo un instrumento al servicio del amor propio, es una antigua idea reduccionista que oculta la presencia de factores condicionantes, funcionales a una política de dominio. Se alienta a los seres humanos a actuar como átomos dispersos que se enfrentan, social e institucionalmente, en una lucha competitiva, donde cada uno hace la suya, favoreciendo la formación de feudos o corporaciones que se alejan del bien común.

Este reconocimiento nos lleva a plantear, para nuestra comunidad y nuestras instituciones, la necesidad de un encuentro solidario que otorgue el sentido adecuado a nuestras vidas. Este es el tema nuestro de estos días y quizá también lo es para los habitantes de muchas otras regiones de la tierra. Aparece como prioritaria una nueva forma de pensar, prudente y generosa, que dé lugar a una amplia participación, que brinde la fuerza suficiente, no en la intención de obtener el poder para el sometimiento del otro, sino para alentar nuestras posibilidades creativas.

Al decir de Hannah Arendt “los hombres aislados no tienen por definición ningún poder”. Este es el motivo por el cual quienes quieren ejercer su voluntad de dominio, buscan siempre la forma de impedir la amistad entre los seres humanos.

En estos momentos de alta conmoción social se advierte cada vez con más frecuencia, una aparición espontánea del pueblo, exigiendo mayor participación, que tiene características especiales. Las

personas no se unen en estos casos por sus relaciones identificatorias o imaginarias, sino por relaciones reales de cooperación y solidaridad, con la intención de profundizar la democracia. Es un encuentro heterogéneo, entre diferentes, pero iguales como ciudadanos. Es la verdadera participación, que supera vínculos sectarios o corporativos.

En este encuentro de mundos diversos, aparecen junto a los hechos, los valores, que deben ser reconocidos y estimados con la razón y la emoción. El fundamento "afectivo" sostiene la vida de los seres humanos y la significación de las cosas se constituye con razones y emociones.

El modelo científico moderno tiene recursos rigurosos para evaluar ciertas cualidades de la realidad y desarrollar instancias operativas útiles para resolver problemas en diversos campos del conocimiento. Pero... cuando pretendemos encontrar un sentido a esos hallazgos, muchas veces nos damos cuenta que estos se desvían de nuestros objetivos y así aparecen grandes dificultades para tomar decisiones, sobre todo a nivel institucional.

Todos los fenómenos apreciables y las acciones que realicemos cuentan siempre, inevitable-

mente con un sentido. La presencia del sentido es pues ineluctable, y en consecuencia, en la posibilidad de ser, somos responsables de nuestra conducta.

¿Cómo acercarse a lo que tiene el sentido buscado, a la decisión ética que nos acerque a la buena vida, al respeto de la dignidad de los seres humanos, a la igualdad de oportunidades para todos?

No podemos quedarnos en la esperanza de que "algún día las cosas se arreglen" o que surja por fin un líder salvador que nos redima. El hombre como mostró Sartre, está condenado a ser libre, y por lo tanto a actuar, aun en las peores situaciones de represión o decadencia.

Y, en este "sentido", para no caer en la tentación de vanas ilusiones, también la palabra de Borges puede ayudarnos:

*"Defiéndeme de ser el que ya he sido,  
El que ya he sido irreparablemente.  
No de la espada o de la roja lanza  
Defiéndeme sí, de la esperanza".<sup>1</sup>*

*Dr. Fernando Matera*

---

1 Esta estrofa ha sido rescatada por Dardo Scavino en su libro "La era de la desolación". Los dos primeros versos pueden interpretarse como la búsqueda recurrente de un nuevo ser para la propia vida. Los dos últimos, señalan el riesgo de agotarse en la esperanza, esa triste y paralizante pasión que denunciara Spinoza.